

Cincuenta años de historia del CEE. Origen, permanencias y transformaciones en su identidad

**Fifty years of history of the EEC. Origin, continuities and
transformations in his identity**

*Fernando Mejía Botero**

El 28 de noviembre de 2013 celebramos el 50 aniversario del Centro de Estudios Educativos. Durante el evento académico que formó parte de la conmemoración, se leyeron las palabras que ahora compartimos con nuestros lectores.

Celebrar 50 años implica recordar a su fundador, don Pablo Latapí, por quien la vida obró para que esta institución naciera, lo tuviera al frente durante varios años, y más tarde como colaborador. Según la señora María Matilde, su esposa, quien está presente esta noche, el CEE era una parte importante en su vida.

Con la intención de recoger una porción de la historia del Centro, si bien fue imposible ser exhaustivos, nos dimos a la tarea de entrevistar a algunos actores: Carlos Muñoz Izquierdo, Rodrigo Medellín, Sylvia Schmelkes, Luis Narro, Bertha Fortoul, Lesvia Rosas, Luis Morfín y Maricarmen Baldonado. Gracias a ellos por su colaboración.

Gracias también a quienes contribuyeron con el diseño, la recopilación, el procesamiento y el análisis de sus testimonios y, a partir de ellos, con la producción de un video, en particular, a Salvador Martínez. Muchas gracias también a cada uno de los miembros del CEE, quienes prepararon esta celebración.

Tengo la encomienda de comentar el texto del número especial de la Revista titulado “Cincuenta años de historia, origen, permanencias, transformaciones en su identidad”. Se trata de una

* Director general del CEE.

construcción institucional histórica, lo cual significa que ha sido escrita por muchas manos, muchas mentes y muchos corazones.

Desde mi perspectiva, el CEE es el mismo desde sus orígenes, por esto el trabajo se refiere a sus permanencias; pero también es distinto, por eso las transformaciones. Algunas de las primeras son:

- la búsqueda de la justicia, la democracia, la equidad en la educación y, mediante esta, en el resto de los ámbitos de la vida,
- la generación de conocimiento para transformar la realidad que se pretende conocer,
- la introspección sobre el trabajo que realizamos, y lo que lo hace posible y relevante,
- la cada vez más rara forma de trabajo en equipo,
- la presencia en el tiempo de la reflexión y la revisión de los supuestos, así como la adecuación de los mismos a los momentos que se van presentando,
- la generosidad en compartir el conocimiento,
- la formación del oficio de investigador desde la práctica, lo cual implica espacios propicios, herramientas adecuadas, acompañamientos solidarios pero, sobre todo, ambientes laborales intencionados.

Por lo que hace a las transformaciones del Centro, el trabajo está organizado en cinco etapas que, desde mi perspectiva, han sido construidas bajo los supuestos ideológicos, teóricos y metodológicos, las formas de financiamiento y el entorno cultural, socioeconómico y político predominante en cada una de ellas. Estos temas se abordan en cada etapa y, aunque no haya lugar para ello en el trabajo, cada dimensión fue dada gracias a las personas que han conformado, en cada momento, la planta del CEE; ellas han incidido en lo que se ha hecho, en él, a lo largo de la historia.

Desde el texto, y particularmente en las entrevistas que tuve el privilegio de hacer, reconozco cuánto de su configuración hay todavía en él, pero también pienso en las diferencias con respecto al CEE de hoy. Una enunciación me ayuda a concretar esta idea: el de hoy es coherente con el tiempo, el lugar y las personas con las que convive y para quienes trabaja. La misión de buscar la justicia para todos, durante 50 años, no ha cambiado; acaso hacemos



algunas cosas distintas para procurarla y gracias a eso el Centro existe, insiste y persiste.

Entre todos sus miembros se ha estado generando conocimiento para una educación más justa durante todos estos años, lo cual es relevante si se tienen en cuenta los casi 35 millones de niños, niñas y jóvenes de este país que están inscritos en los distintos niveles educativos.

Considero que el trabajo realizado desde el CEE ha dado frutos, pero que también nos queda mucho por realizar. Su misión no está cumplida porque no hemos llevado a cabo, como país, lo que debemos hacer: construir instituciones sociales, políticas y económicas incluyentes y plurales. Por el contrario, lo que hemos hecho son arreglos institucionales extractivos y excluyentes y, por ende, concentrados en pocos y pequeños grupos de poder.

No obstante lo anterior, los invito a encontrarnos y reencontrarnos, a conocernos y reconocernos en el trabajo acumulado en este lapso.

¡Feliz aniversario!



